

Notas explicativas

En el presente documento se han adoptado las convenciones siguientes:

- Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.
- El punto (.) se usa para separar los decimales.
- La raya inclinada (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo, 1970/1971).
- El guión (-) puesto entre cifras que expresen años (por ejemplo, 1971-1973) indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.
- La palabra "toneladas" indica toneladas métricas, y la palabra "dólares" se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.
- Salvo indicación contraria, las referencias a tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas.
- Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

En los cuadros se emplean además los siguientes signos:

- Tres puntos (.) indican que los datos faltan o no constan por separado.
- La raya (—) indica que la cantidad es nula o insignificante.
- Un espacio en blanco indica que el concepto de que se trata no es aplicable.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN.....	3
I. TECNOLOGÍA, MERCADOS LABORALES Y POBREZA EN EL ISTMO CENTROAMERICANO	7
1. Cambio tecnológico y sociedades mayoritariamente pobres: algunas interrogantes	7
2. Mercados laborales y pobreza: principales rasgos de su evolución reciente	10
II. PRINCIPALES INSTITUCIONES Y POLÍTICAS DE FOMENTO TECNOLÓGICO EN EL ISTMO CENTROAMERICANO	19
1. El desarrollo de la infraestructura institucional en materia de ciencia y tecnología	19
2. Los principales objetivos de las políticas de desarrollo tecnológico.....	24
3. Instituciones de formación profesional	26
III. LAS INEQUIDADES EN EL ACCESO A LA TECNOLOGÍA Y ALGUNAS ACCIONES PARA NEUTRALIZARLAS	32
1. El cambio tecnológico en sectores modernos.....	33
2. Las plantas maquiladoras y la calificación.....	36
3. Las microempresas y el sector informal: sus apoyos específicos	37
4. El ámbito de la inversión en capital humano.....	41
5. Apoyos específicos para grupos marginados	44
IV. CONCLUSIONES.....	47
BIBLIOGRAFÍA.....	51
<u>Anexo estadístico</u>	57

INDICE DE CUADROS

<u>Cuadro</u>	<u>Página</u>
1 Istmo Centroamericano: Variables demográficas, 1950, 2000	59
2 Istmo Centroamericano: Población económicamente activa, 1980-2000.....	60
3 Istmo Centroamericano: Indicadores recientes de salud y nutrición.....	61
4 Istmo Centroamericano: Algunos indicadores del nivel educativo.....	62
5 Istmo Centroamericano: Algunos indicadores educativos y laborales por sexo.....	63
6 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Tasa de participación en la actividad económica, por sexo, en zonas urbanas, por tramos de edad	64
7 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Tasa de participación en la actividad económica en zonas urbanas, por sexo y años de instrucción	65
8 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Estructura ocupacional por sexo y sectores de actividad, en zonas urbanas, 1979-1994	66
9 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Distribución de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas urbanas, 1979-1995.....	67
10 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Distribución de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas rurales, 1979-1995.....	68
11 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Distribución de la población ocupada en zonas urbanas, por sexo	69
12 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Incidencia de la pobreza en algunas categorías de ocupación, zonas urbanas.....	70
13 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Incidencia de la pobreza en algunas categorías de ocupación, zonas rurales.....	71
14 Istmo Centroamericano: Desempleo urbano.....	72
15 Istmo Centroamericano: Evolución de los salarios reales	73
16 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Población urbana ocupada en sectores de baja productividad del trabajo, 1979-1995.....	74
17 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Cambios en el nivel y la distribución del ingreso de los hogares.....	75
18 Istmo Centroamericano: (países seleccionados): Magnitud de la pobreza e indigencia.....	76
19 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Distribución del total de ocupados en situación de pobreza según categorías de ocupación, zonas rurales.....	77
20 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Distribución del total de ocupados en situación de pobreza según categorías de ocupación, zonas urbanas.....	78
21 Istmo Centroamericano (países seleccionados): Evolución de algunas categorías de población en las zonas urbanas.....	79

RESUMEN

Los impresionantes avances tecnológicos que trae consigo la globalización significan beneficios incuestionables para el aumento de la productividad, pero al mismo tiempo entrañan efectos sociales y ambientales. Este documento se centra en los primeros —los aspectos sociales— y se circunscribe al Istmo Centroamericano, una región caracterizada por su gran heterogeneidad de desarrollo productivo y de mercados laborales y, en consecuencia, por grandes inequidades sociales.

Las innovaciones tecnológicas y organizativas plantean dudas en cuanto a la demanda de empleo en países que, como los centroamericanos, presentan una peculiar abundancia de mano de obra. En forma heterogénea, los procesos particularizados que han incorporado innovaciones sustituyeron fuerza de trabajo simple por recursos más tecnificados y personal más calificado. Pero, más aún, una gran proporción de la población laboral se encuentra imposibilitada para acceder al progreso técnico, no sólo por la falta de medios para incorporarlo en sus procesos productivos, sino también —para vastos grupos— por deficiencias graves en su desarrollo humano y formación laboral. Con las excepciones de Costa Rica y Panamá, se trata de países con una población mayoritariamente pobre, sometida a carencias nutricionales y educativas que limitan su desarrollo en la vida laboral moderna.

Existe una institucionalidad tecnológica y de capacitación significativa en el Istmo Centroamericano, desarrollada en la anterior etapa de industrialización, pero que está marcada por un sesgo sumamente inequitativo en su orientación sectorial y social, entre otras cosas porque forma parte de una estructura productiva heterogénea y segmentada. Así, se suele favorecer a sectores productivos modernos con tecnología reciente, en detrimento de los tradicionales, a la vez que se percibe una discriminación de género —en detrimento de las mujeres— y cultural, en la tendencia a marginar minorías indígenas.

La introducción y difusión de innovaciones tecnológicas ha sido esgrimida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) como uno de los tres ejes de la propuesta *de Transformación productiva con equidad*, que lanzó a principios de los noventa para la región latinoamericana y caribeña. Pero por sí solas estas acciones no garantizan que la fuerza de trabajo logre escapar de condiciones de pobreza, incluso en sectores modernos. Se requieren políticas específicas para combatir estas inequidades. Resulta estratégico el apoyo a sectores de menor o más reciente proyección económica, como los microempresarios, los pequeños productores agrícolas y en general el sector informal. Igualmente importante resulta respaldar de forma decidida el desarrollo moderno de la educación y el conocimiento, como parte de la inversión en capital humano en la que tanto se ha insistido por su trascendencia y que tanta pertinencia cobra en los países del Istmo Centroamericano.

INTRODUCCIÓN

El decidido proceso de globalización que caracteriza el final del siglo XX reviste distintas manifestaciones y diferencias de profundidad en cada país en función de sus características particulares; entre ellas destaca su grado de desarrollo económico y social. La “eficiente inserción en la economía mundial” es, en todo caso, una constante que anima a todos los países a buscar niveles de productividad más elevados. Esta mayor competitividad que se persigue ante los mercados internacionales se centra por lo general en los sectores de mayor ventaja comparativa de cada país. A menudo, estos sectores coinciden con el desarrollo de nuevas actividades no tradicionales que han empezado a definirse, dejando frecuentemente de lado actividades de baja o nula rentabilidad, algunas de las cuales estuvieron protegidas o subsidiadas en el pasado por consideraciones económicas y sociales.

La introducción de los impresionantes avances científicos y tecnológicos que también caracterizan este final de siglo, y de nuevas formas de organización laboral, es parte inherente de la optimización productiva de los procesos. Sin duda, el desarrollo tecnológico y su amplia difusión en todas las unidades productivas tienen efectos directos en la elevación de los niveles de producción y de productividad de los recursos humanos, lo cual constituye su faceta más atractiva.

Sin embargo, hay otras consideraciones que resultan menos evidentes, y siembran la duda de si con estos avances igualmente se elevan los niveles de vida de todos los estratos de la población. Al respecto, parece presentarse un fenómeno que resulta ambiguo a la vez que inquietante: estos mayores niveles de producción se obtienen con menos mano de obra. En efecto, a escala mundial, el crecimiento del empleo resulta ser muy inferior al que naturalmente tiene la fuerza de trabajo.¹ Más aún, estos avances no están en su gran mayoría al alcance de vastos sectores de la población, por falta de capital para adquirirlos o de destrezas para aprovecharlos; de hecho, existen algunas evidencias de que incluso si se vencieran estos obstáculos los aumentos de productividad resultantes no se transferirían proporcionalmente a los trabajadores, en particular los asalariados, en forma de mayores ingresos.

Una tercera faceta que presenta el desarrollo tecnológico la constituye su relación con el medio ambiente y, consecuentemente, su sostenibilidad económica y social de largo plazo.² En efecto, una de las debilidades del nuevo modelo de desarrollo surge de las opciones que se presentan en el proceso de transformación productiva frente al balance de los recursos naturales y su disponibilidad en el futuro. Esta determinación plantea serias interrogantes sobre la viabilidad del paradigma, si bien la mayor vulnerabilidad surge, incuestionablemente, de la exclusión de vastos sectores de la población del acceso a las nuevas tecnologías y más aún de su marginación de los frutos de ese progreso tecnológico.

La faceta de la preocupación social es la que anima mayormente la elaboración de este documento de carácter general. En efecto, una de las condiciones indispensables para la superación

¹ PNUD (1994).

² Una investigación simultánea sobre aspectos ambientales de la tecnología la realiza la Unidad de Desarrollo Industrial de la Sede Subregional de la CEPAL en México (CEPAL, 1998d).

de la pobreza es el crecimiento sostenido de la economía. Pero históricamente se ha probado que esta condición no es suficiente mientras los beneficios del progreso no se distribuyan equitativamente o no lleguen a todos los sectores de la población, en particular los excluidos. Y justamente éste es uno de los fenómenos que se reproducen en casi todos los países de la región latinoamericana a lo largo de los últimos años: una creciente polarización social, que se manifiesta en estructuras distributivas frecuentemente cada vez más inequitativas y en niveles de pobreza y de marginación sumamente elevados.³

Las limitadas oportunidades que la población tiene de insertarse en la vida activa destacan como factor determinante de esta situación. La globalización, con la liberalización comercial y financiera inherente a ella, se ha basado en la introducción de procesos generalizados de ajuste estructural. Las reconversiones empresariales consiguientes, las privatizaciones y los despidos de personal, tanto en el sector público como en el privado, tal vez sean los rasgos más manifiestos del efecto de estos ajustes sobre el empleo formal. En estos términos, el sector formal suele revelarse incapaz de generar suficientes puestos de trabajo para hacer frente a la oferta de mano de obra que, en el caso de la mayor parte de los países del Istmo Centroamericano —que son los que aquí nos ocupan—, resulta tener un crecimiento particularmente dinámico, sobre todo entre los vastos contingentes de muy exigua calificación.

El refugio en el creciente mercado de trabajo informal —que no es nuevo en la región, pero que ahora cobra modalidades novedosas—, o la exclusión total de una proporción cada vez mayor de la población, son problemas sociales prioritarios con los que cada país debe enfrentarse con mayor o menor éxito. Se ha difundido ampliamente que 84% de los nuevos puestos de trabajo que se creen en este último quinquenio del siglo XX en la región latinoamericana serán en el sector informal, en su mayoría de ínfima calidad.⁴ En estas circunstancias, los niveles de pobreza de estas sociedades tropiezan con rigideces para descender, dependiendo, por una parte, de las posibilidades y la flexibilidad de sus estructuras productivas y, por la otra, de la eficacia de las políticas de combate contra la pobreza, que han tendido a centrarse en la reactivación de un gasto social sumamente mermado, sobre la base ahora de nuevos criterios, entre los que destacan los de índole compensatoria.

No sólo las insuficiencias del empleo —el desempleo abierto y la creciente inserción en empleos de baja calidad—⁵ subyacen como causantes de la pobreza y las crecientes disparidades de ingreso, sino también la brecha de retribuciones entre la mano de obra calificada y la que no lo está. La globalización misma ahonda estas desigualdades al alentar a las grandes empresas —en su mayoría transnacionales—, que suelen dominar los mercados de exportación, con tecnología propia de países industrializados y con uso intensivo de mano de obra calificada que, por lo demás, suele ser escasa en los países de menor desarrollo. Se establecen así marcadas diferencias entre la fuerza de trabajo competente, que podría incluso cruzar las fronteras, y la ínfima o nulamente calificada, que resulta redundante y que sale por completo de la lógica y del interés de los mercados internacionales.⁶ Además de la brecha entre la retribución al capital y al trabajo, la dispersión de los salarios es otro de los fenómenos generalizados que se ha acentuado en los últimos lustros. En

³ CEPAL (1998a).

⁴ OIT (1995).

⁵ Tokman (1998).

⁶ Ocampo (1998).

varios países los salarios mínimos han dejado de ser suficientes para obtener el sustento de una familia media, lo que significa que el empleo formal no garantiza por sí solo liberar a una familia de condiciones de pobreza.

En este contexto, la introducción y difusión del avance tecnológico, que ha sido uno de los ejes de la propuesta de reactivación de la CEPAL para la región latinoamericana en el decenio de los noventa, presenta un carácter aparentemente ambivalente en su relación con la pobreza. En efecto, por una parte resulta imprescindible su incorporación para aumentar la productividad y con ello elevar los niveles de producto y de ingreso —dejando así, además, abierta la viabilidad futura de estas economías— pero, por la otra, presenta rasgos excluyentes, más manifiestos aún en sociedades como las centroamericanas, con polaridades ancestrales en sus estructuras productivas y sociales que potencian desarrollo marcadamente desigual de su capital humano.

El propósito de este estudio —que, como ya se indicó reviste sólo un carácter general— es el de llevar estas inquietudes y reflexiones a economías pequeñas de una misma región, como es la del Istmo Centroamericano. Comparten ellas un buen número de denominadores comunes por el reducido tamaño de su mercado, sus determinantes climáticos y la especialización tradicional consiguiente en la producción agropecuaria; pero a la vez mantienen importantes singularidades, ya que persisten grandes contrastes entre sus niveles de desarrollo económico y social. La pertinencia de este tema se refuerza con dos hechos adicionales: por una parte, la impresionante magnitud de la pobreza en cuatro de los seis países estudiados y los retos que ésta plantea desde el punto de vista del aprovechamiento de una mano de obra abundante y, por la otra, el potencial que ofrece el renovado impulso actual hacia la integración del Istmo, no sólo en la esfera económica, con miras a la inserción en los grandes bloques comerciales americanos, sino por primera vez en la social.

En el primer capítulo se presentan ciertos planteamientos generales sobre las implicaciones posibles y riesgos de la incorporación y la difusión de los avances tecnológicos en sociedades que son mayoritariamente pobres, en particular a la luz de las características de segmentación y polaridad de sus mercados laborales, que se tratan de ilustrar con la evidencia estadística disponible. Las diferencias abismales en la formación de los recursos humanos —consecuencia de la exclusión económica y social ancestral y de la insuficiencia de las políticas recientes—, los sesgos étnicos, culturales y de género crean condiciones restrictivas en los mercados laborales en las que la tecnología, con sus inmensos beneficios, plantea, sin embargo, el riesgo de generar mayor polaridad social.

En el segundo capítulo se persigue levantar un inventario de las instituciones y políticas regionales y nacionales centroamericanas orientadas al fomento y la difusión de ciencia y tecnología. También se hacen algunos señalamientos acerca del sistema educativo y de los institutos de formación profesional en los que se esperaría encontrar un respaldo a esta tarea de promoción y adaptación de las nuevas tecnologías.

Se puede adelantar, al respecto, que en la región existe “infraestructura” tecnológica suficiente y que en los planes nacionales de desarrollo de los países el desarrollo tecnológico ocupa un lugar estratégico entre las preocupaciones de política económica, por lo menos a nivel enunciativo; sin embargo, la vinculación entre este desarrollo tecnológico y las necesidades reales de la producción suele presentar debilidades que, según el país, se agravan al considerar la preparación del capital humano.

En el tercer capítulo se intenta abordar estas limitaciones en función de cuestionamientos de orden social, dadas las inequidades de los distintos sectores sociales en el acceso a las innovaciones tecnológicas. En realidad, el desarrollo tecnológico se centra en los sectores modernos, tanto los sectores productivos tradicionales, de exportación —en particular el agropecuario— como los no tradicionales, entre los que se configura una serie de actividades de eficiente inserción internacional. Sin embargo, aun en ellos, como es el caso más elocuente de las maquiladoras, sus beneficios no parecen revertir en los trabajadores en forma de mejores ingresos. La abundancia de empleo barato es el gran atractivo para estas empresas generadoras de ocupación. Las pequeñas unidades productivas, enormemente heterogéneas, integran vastos sectores productivos con grandes rezagos tecnológicos; se ubican tanto en el campo como en la ciudad y ofrecen un potencial importante de mejoría con tecnologías poco sofisticadas, con aprendizaje de habilidad y con formas más eficientes de organización laboral. Así, el apoyo productivo a la población pobre ha sido un sector frecuentemente descuidado, incluso por las políticas expresas de combate a la pobreza. Las políticas compensatorias de los fondos de inversión social se han orientado a combatir las manifestaciones de la pobreza, pero no sus causas, y por lo mismo ésta es otra área privilegiada para recibir apoyo técnico.

En el último capítulo se presenta, en consecuencia, una serie de conclusiones preliminares de un tema que no por su enorme amplitud deja de ofrecer áreas prioritarias de acción como las esbozadas. Pero más allá de reforzarlas con acciones puntuales e imaginativas, es menester incluir la preocupación social en las políticas de desarrollo tecnológico, normalmente relegada, si no en los enunciados, sí en los hechos. En este contexto, la inversión en capital humano resulta ser un área insoslayable que cualquier estrategia de desarrollo tecnológico y de combate contra la pobreza deben incluir de forma prioritaria.

I. TECNOLOGÍA, MERCADOS LABORALES Y POBREZA EN EL ISTMO CENTROAMERICANO

1. Cambio tecnológico y sociedades mayoritariamente pobres: algunas interrogantes

El proceso de globalización que durante los dos últimos decenios ha dominado con particular intensidad las relaciones económicas a escala mundial ha estado acompañado, a la vez que apoyado, por un proceso igualmente acelerado de cambios en los patrones tecnológicos y en la organización laboral. El relevo de un modelo económico “hacia adentro” por otro que se orienta hacia el mercado externo —que con variantes está ocurriendo en los distintos países— ha entrañado necesariamente la incorporación de mayor prioridad a los distintos factores que inciden en la elevación del grado de competencia externa, con efectos profundos en la vida económica y social de los países.

La búsqueda de niveles más elevados de productividad, con el abatimiento simultáneo de costos, ha sido objetivo constante de la política económica virtualmente en todos los países. Este objetivo se ha visto correspondido por un desarrollo científico y tecnológico sin precedentes, con amplias consecuencias culturales ⁷, y cuya introducción en la esfera productiva está supeditada a la capacidad de absorción de cada país, de cada sector productivo y de cada empresa, según sus posibilidades financieras. También resulta determinante un ambiente general favorable en el campo de la absorción de nuevas tecnologías, que incluya el desarrollo de las capacidades de sus recursos humanos.

Los acelerados cambios tecnológicos originados en los países industrializados —entre los que destacan la microelectrónica, la robótica, la biotecnología, la informática y la ciencia de materiales— plantearon desde su aparición la preocupación bastante generalizada de sus efectos negativos en la generación de empleo. Los programas de reestructuración productiva y de despidos del sector público que formaron parte de los procesos de privatización y de ajuste estructural se sumaron a estos temores. En los países en desarrollo, entre ellos los latinoamericanos, despertaron también la inquietud ante el crecimiento del desempleo y de la exclusión social que, de alguna manera, se plasmó en el debate en esferas académicas y gubernamentales. ⁸ Más aún, la sustitución de productos tradicionales de exportación por otros resultantes de tecnologías más avanzadas —como podría ser, por ejemplo, el caso de los edulcorantes— ⁹ plantea riesgos potenciales de desplazamiento parcial o total de actividades tradicionales y eventualmente el derrumbe de economías locales, que no siempre tienen posibilidades de llevar a cabo las reconversiones productivas necesarias para paliar los efectos adversos sobre el empleo y los ingresos. ¹⁰

⁷ CEPAL (1995)

⁸ Tangelson (1984).

⁹ Sustitutos químicos de los azúcares naturales, cuyo costo de producción es inferior al de éstos

¹⁰ Mertens (1997).

En todo caso, resulta evidente que no puede darse la espalda al avance tecnológico, como se ha llegado a proponer en la historia por consideraciones de defensa del empleo —siendo el caso más manifiesto el de los *ludistas*—, y menos aún en la situación actual de creciente interconexión de los mercados mundiales. El género humano parece compartir el predicamento de la revolución tecnológica, para bien y para mal, pese a las manifiestas diferencias en el nivel de desarrollo tecnológico de los países; todos ellos persiguen favorecerse con ellas a la vez que deben enfrentar sus múltiples efectos sociales y ambientales.

Esta interconexión de los mercados, y en buena medida de las grandes empresas transnacionales que lo dominan, se ha encargado de reconfigurar la actividad productiva mundial con arreglo a su propia racionalidad y a las ventajas comparativas locales, que a su vez son función, entre otros factores igualmente determinantes, de los recursos naturales y humanos disponibles, de la capacidad de absorción de nuevas tecnologías y de la flexibilidad de adaptación a las nuevas formas organizativas para la producción.¹¹ Las reformas laborales y de los sistemas de seguro social que se extienden por un cada vez mayor número de países son un reflejo de estos cambios.

En estas circunstancias, los países industrializados han llevado a cabo profundos procesos de transformación productiva, conscientes de que se incurría necesariamente en un importante costo social, cuya causa directa sería la situación desfavorable en el empleo, por lo menos en el corto plazo. Acuerdos históricos entre empresas y sindicatos sirvieron de base para enfrentar estos efectos de la mejor manera y absorber socialmente la situación del desempleo mediante distintas fórmulas, además de disponer de sus maduros sistemas de seguridad social, ahora puestos a revisión. Con todo, la opción de los distintos países se inclinó por la pronta pero racionalizada incorporación de los avances tecnológicos en un entorno de fuerte competencia externa y de integración en grandes bloques comerciales.

Para los países en desarrollo —entre ellos los centroamericanos—, el proceso de ajuste y la esperada transformación productiva ocurren en un momento histórico de ruptura producida principalmente por los efectos económicos y sociales de la crisis de la deuda externa, que generó una “deuda social” en el decenio de los ochenta.¹² Además, el fenómeno ha cobrado un cariz distinto por múltiples factores, entre los que destacan su grado inferior de desarrollo tecnológico, su estructura productiva y de especialización internacional, y sus desequilibrios sectoriales con enorme segmentación y heterogeneidad de mercados laborales, con marcados rezagos. Sus mercados laborales, además, se caracterizan todavía por el enorme dinamismo de la población económicamente activa (PEA), particularmente manifiesto en el Istmo Centroamericano, pese a encontrarse la mayoría de sus países en pleno proceso de transición demográfica. Las elevadísimas tasas de subutilización de la fuerza de trabajo han caracterizado a los mercados laborales centroamericanos de los últimos años, que han recibido presiones adicionales con el retorno, como demandantes de trabajo, de los antiguos combatientes y desplazados por la guerra, ahora que se ha alcanzado la pacificación de la región.

Los programas de ajuste estructural, con sus procesos de privatizaciones y sus programas de despidos sobre todo del sector público, han contribuido a crear un panorama aún más negativo, en el que la migración y la informalidad han representado las principales salidas a este problema del empleo que sin duda determina no sólo los bajos niveles de las percepciones salariales y no salariales

¹¹ *Ibidem*.

¹² Infante (1991).

sino, consecuentemente, los elevados niveles de pobreza relativos. Más aún, estos niveles de pobreza se asocian con los reajustes resultantes en las actividades económicas y los mercados laborales correspondientes; por tanto, en la dinámica de la globalización los perdedores son los pequeños productores de los sectores agrícolas tradicionales y el sector informal.¹³

Aunque ancestral en sus orígenes, en los países industrializados el fenómeno de la informalidad constituye un recurso con características nuevas al alcance de crecientes contingentes de la población que el sector moderno de la economía no absorbe e incluso expulsa y margina. Algunas de estas actividades llegan a alcanzar excepcionalmente niveles elevados de productividad, pero la mayoría no, al ser preponderantemente de subsistencia. El desarrollo de la economía informal se ve favorecido por la confluencia de procesos como la reducción de la presencia gubernamental en el quehacer económico y la imposibilidad del sector moderno, ahora robustecido con el avance tecnológico, de emplear a la creciente fuerza de trabajo escasamente habilitada. Por añadidura, los requisitos de flexibilidad, tanto de los procesos productivos como de las características de la mano de obra, posibilitan una mayor participación femenina, mucha de ella con un nivel ínfimo de instrucción.

Para los países en desarrollo, el acceso a la tecnología ha sido diferencial e inequitativo, con contrastes mucho más marcados que en los propios países industrializados. En estos últimos, ciertas medidas políticas deliberadas han permitido que la difusión tecnológica llegara incluso a sectores más rezagados, creando condiciones de mayor equidad social y, donde no lo ha hecho, se ha apoyado, como se mencionó, en medidas compensatorias mediante sus sistemas de seguridad social.

Desde luego que no es posible establecer un paralelo en este campo entre los dos tipos de países, aun cuando las tendencias hacia la globalización afecten considerablemente a ambos. Aun así, todos comparten problemas de transformación productiva y de empleo, caracterizándose los países en desarrollo por tener, además, una elevada incidencia de la pobreza, asociada con una creciente polaridad social.

En el caso del Istmo Centroamericano, los grandes contrastes entre países, entre regiones y entre ramas productivas dentro de cada país se vinculan con mercados laborales enormemente segmentados y con graves rezagos y deficiencias de los recursos humanos. Estas limitaciones crean inquietudes en cuanto al actual proceso de ajuste estructural y pretendidamente de reconversión productiva que habrán de llevar adelante estas economías pequeñas, con la introducción de cambios tecnológicos. En particular, se plantea la cuestión central de cómo estas sociedades —que, con la excepción de Costa Rica y en menor medida Panamá, son mayoritariamente pobres y desprovistas de capital humano suficientemente capacitado— pueden absorber el cambio tecnológico y, más aún, integrarlo en sus procesos productivos en beneficio de estas mayorías y no como un elemento que tienda a ahondar las brechas socioeconómicas, polarizando todavía más estas sociedades.

¹³ Funkhouser y Pérez Sáinz (1998). Para estos autores, los sectores “ganadores” son tanto el moderno agrícola como el de transables nuevos. Asimismo, es importante la distinción que dentro del sector informal señalan, al coexistir en él una informalidad de subsistencia (asociada con la pobreza), una informalidad subordinada (de subcontratación fuera de la empresa) y finalmente la informalidad resultante de pequeñas empresas dinámicas, con un alto componente de socio-territorialidad.